

**Texto-** Salmo 63:1-11

**Título-** Sed de Dios

**Proposición-** Los hijos de Dios tienen sed de Él

**Intro-** ¿Alguna vez has comido algo muy salado- pero muy, muy salado- y después tenías una sed pero fuertísima? O fuiste a correr en el calor del día, y olvidaste tu agua- y después pasaste a una tienda para comprar una botella de agua. ¿Recuerdan cómo se sentía la sed, y después el alivio de beber el agua?

Es porque tenemos un anhelo físico, y urgente, en nuestros cuerpos, cuando nos falta el agua. El ser humano puede pasar días sin comida, pero no podemos sobrevivir sin agua.

Lo que nos confronta hoy en este salmo es si tenemos el mismo tipo de sed de Dios o no- una sed por Dios y Su presencia que no puede ser aliviada por ninguna otra cosa o persona. Porque tal vez, nos gusta tener a Dios- nos gusta que está con nosotros- nos gusta estar en Su presencia- pero no le anhelamos, como si estuviéramos muriendo de sed. Pero esa era la experiencia del salmista aquí en nuestro pasaje de hoy- y queremos que sea nuestra experiencia también.

Y algunos sí quieren eso- pero otros no. Porque en la iglesia hay varios tipos de personas. Hay personas que afirman ser cristianos, pero en realidad, podrían vivir sin Él- no viven con ninguna urgencia de pasar tiempo con Dios, de obedecer Sus mandamientos y amarle con todo su corazón. También hay personas que siguen a Dios, pero parece que es a fuerzas- que no lo disfrutan. Son las personas que sí pasan tiempo con Dios, pero sin mucho gozo, sin un disfrute de la presencia de Dios.

Pero también hay personas que toda su vida es Dios- toda su vida es ser cristiano- se ve que no tienen otro interés, que no tienen otro gozo. Tienen sed de Dios, porque cuando cualquier cosa estorba la relación- ya sea el pecado interno o una prueba externa- estas personas sufren- hasta físicamente- de no poder estar con Dios como antes. Anhelan, tienen sed de Dios. Eso es lo que queremos.

Así era David, como leemos en este salmo. El título inspirado nos dice que estaba en el desierto de Judá cuando escribió el salmo, que nos dice que o estaba huyendo de Saúl, o que esto sucedió cuando tenía que salir de Jerusalén, huyendo por su vida, cuando su hijo Absalón quería tomar el trono.

Parece más probable que tiene que ver con la situación con Absalón, porque en el versículo 11 David se refiere a sí mismo como el rey- pero lo que fuera la situación, David estaba fuera de Jerusalén, fuera del lugar de la presencia de Dios en el templo, y sintiendo la distancia- sintiendo que algo le hacía falta.

¿Tú tienes esta sed de Dios? Es solamente posible cuando nos damos cuenta del amor y la misericordia de Dios- cuando Su misericordia es mejor que la vida. Los hijos de Dios tienen sed de Él.

Ahora, lo que quiero que consideremos es, ¿cómo sabemos si tenemos sed de Dios? Si somos hijos de Dios- y así, deberíamos tener sed de Dios- ¿cómo sabemos si la tenemos? ¿Cómo se ve en la vida diaria?

**I. Cuando tenemos sed de Dios, le buscamos temprano y con afán**

Ahora, cuando hablo de buscar a Dios, no me refiero a buscar a alguien desconocido- buscar por algo o alguien y no saber en dónde encontrarle. Vemos desde el principio de este salmo que David tenía sed de Dios, puesto que le conocía. Porque David empieza diciendo, “Dios, Dios mío eres Tú.” Que tal vez parece una manera extraña para empezar, cuando inmediatamente después dice, “mi alma tiene sed de ti.” Pero esta sed está basada en un conocimiento- en una relación. Entonces, Él es nuestro Dios, y por eso tenemos sed de Él. ¿Por qué tenemos sed de Él si ya es nuestro? Porque este gran anhelo por Dios es solamente debido al hecho de que hemos probado y gustado y visto que el Señor es bueno. Es precisamente la relación que tenemos con Él, la experiencia de nuestra comunión con Dios, que nos da más y más sed de Él.

Por eso, los que no conocen a Dios, los que no pueden decir que es su Dios, no pueden tener verdadera sed de Él- porque no le conocen, no tienen una relación con Él, y por eso no saben lo que están perdiendo. El anhelo de este salmo, de estos versículos, no es el anhelo de una persona buscando por algo que nunca ha experimentado, sino es una persona que ha experimentado la relación íntima con Dios, y ahora no puede estar satisfecho con nada menos que Él, y esa comunión con Él.

Aquí en el contexto, David estaba lejos del lugar de la presencia de Dios, y no podía aguantar- estaba muriendo de sed de Dios. Se sentía aislado espiritualmente, tenía un anhelo que no podía estar satisfecho con ninguna otra cosa.

Vemos la urgencia de su sed de Dios cuando dice, “de madrugada Te buscaré.” Ahora, esto puede ser traducido, buscar de madrugada, como buscar temprano- o buscar con afán, buscar con anhelo. En realidad, las dos cosas están relacionadas- porque la idea de buscar a Dios temprano habla de un anhelo- una urgencia. David ni podía empezar su día sin Dios, sin buscarle- porque tenía tanta sed de Él. Era un afán, en el mejor sentido de la palabra- una urgencia, un anhelo pasar tiempo con Él, y estar en Su presencia.

Estaba en tierra seca y árida donde no hay aguas- en el contexto, como vimos, David estaba en el desierto. Entonces, usó la imágen de un hombre anhelando agua, con mucha sed, en el desierto, en donde no hay agua, para explicar cómo se sentía espiritualmente. Todo su ser anhelaba a Dios- su alma, su carne- habla de todo su ser, cada parte.

¿Cómo es tu deseo de Dios? ¿Es un anhelo- una sed- una urgencia de estar con Dios? ¿Empiezas tu día con Dios? Pero más, ¿sigues en tu día con Dios? ¿Terminas tu día con Dios? Obviamente parte de esto es leer la Biblia y orar- incluyendo temprano- buscando a Dios temprano- pero este tiempo de anhelo y sed que el salmista describe aquí no es algo que puede estar satisfecho con algo externo y rápido en la mañana simplemente para cumplir un deber. Es un anhelo verdadero, algo que tiene estar satisfecho solamente en Dios.

Yo sé, parece que no tenemos tiempo para pasar más tiempo con Dios. Definitivamente no en la mañana- tenemos mucha prisa para ir al trabajo o a la escuela- eso hacemos temprano, por el tráfico y todo. Pero no hay tiempo para buscar a Dios de madrugada- temprano. No tenemos tiempo para empezar el día con Dios- o tampoco más tarde- en la noche ya estamos cansados. Simplemente no tenemos tiempo en nuestra rutina tan ocupada. Pero, cuando anhelas algo, haces el tiempo- organizas tu tiempo. Porque es algo que deseas hacer- no algo que te fuerzan a hacer.

Ahora, si te das cuenta que no lo has estado haciendo, ¿qué haces? ¿Cómo empiezas? Pues, empieza pasando tiempo con Dios, temprano, y en todo el día, aun si tienes que hacerlo a fuerzas al principio, para formar el hábito y así tener sed de Dios. Tal vez parece contradictorio a lo que apenas dije- porque sí debería ser un anhelo- es un deseo. Pero si no lo tienes todavía, haz lo que Dios te manda, y después Él te va a proveer el deseo. La Biblia dice que Él da el querer así como el hacer.

David dijo también, en el versículo 2, que quería ver el poder y la gloria de Dios, así como lo había visto antes- en el santuario- en el templo. Antes, había ido para adorar a Dios, para conocerle- había aprendido de los atributos de Dios- Su poder y Su gloria, y muchos más. David había aprendido disfrutar de la presencia de Dios y Sus atributos. Y quería regresar a eso- quería estar en Su presencia otra vez. Por eso su sed de Dios.

Y si fuera así para David, cuánto más para nosotros, que tenemos a Dios morando en Su templo- en nosotros. No tenemos que ir a un templo- podemos estar en el desierto, siendo perseguidos, y Dios está con nosotros. Nosotros estamos en Cristo, en los lugares celestiales, a la diestra del Padre, con tanto privilegio, con tantas bendiciones, conociendo a Dios.

Por eso- porque hemos visto a Dios en Su poder y gloria- porque somos Su santuario, como pueblo de Dios- deberíamos anhelarle más y más- tener más sed de Dios- no buscando a alguien que no conocemos, si anhelando estar en íntima comunión con un Dios que conocemos muy bien.

Oh hermano, hermana, ¿cuánta sed tienes de tu Dios? Le conoces, ¿no? Has visto Su poder y Su gloria- le llamas, tu Dios- tienes la bendición de Su presencia constante. Pero ¿encuentras tu plena satisfacción en Él, o en otras cosas? ¿Encuentras tu plena satisfacción en Dios, o intentas encontrarla en tu hijo o hija- en tus nietos- en tus amigos- en tu carrera- en tu trabajo? Pero no satisfacen, en verdad. Por eso trabajas más y más y más. Por eso buscas otra relación, con otra persona. Pero no te satisfacen.

O tal vez buscas y buscas en personas y cosas para tu salvación- buscas en diferentes iglesias para encontrar algo para tu alma. Tienes un tipo de sed, pero no sabes en dónde puede estar satisfecha. Ningún ser humano, ninguna iglesia, lo puede hacer- es solamente cuando puedes llamar a Dios, tu Dios, que encontrarás la satisfacción en Él que necesitas.

Pero aun para el hijo de Dios, si no le conocemos como deberíamos, podemos ser tentados a buscar la satisfacción en otras cosas y personas. Por eso Cristo dijo en Mateo 6 que no deberíamos afanarnos por las cosas materiales- comida, bebida, ropa- los incrédulos se preocupan por esas cosas, pero los hijos de Dios no. Nuestra responsabilidad es buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todo lo demás nos será añadido. No deberíamos afanarnos por esas cosas, porque solamente uno es digno de nuestro afán- de nuestro anhelo- Dios.

¿Cuánta sed tienes de Dios? ¿Le buscas temprano- constantemente- con urgencia y anhelo? Así actúa el cristiano, cuando tiene sed de Dios.

## **II. Cuando tenemos sed de Dios, le alabamos**

La alabanza es lo que surge de un corazón que anhela a Dios con urgencia- una alabanza de Sus atributos. No le alabamos porque queremos aplacarle- Dios ya ha sido aplacado con la obra de Su Hijo.

No, ésta no es la alabanza de un pueblo que tiene miedo de un dios malo- un dios inestable. Es la alabanza de un pueblo que anhela estar con Dios, y que tiene sed de Él.

Es como cuando amas a alguien, pero no está- está lejos- está viajando por su trabajo, o hasta vive en otro lugar. ¿Qué haces? Si amas a la persona, piensas en él o ella- y cuando piensas en él o ella, recuerdas como es- piensas en sus palabras, su voz, su apariencia. Meditas en los atributos de la persona- hasta te obsesionas, a veces. Y lo que sale de tus labios constante y naturalmente es como elogio para la persona. Cuando hablas con otros, hablas de los buenos atributos de esta persona que amas, porque lo extrañas- es lo que sale naturalmente de ti.

Es lo que vemos aquí. David quiere tanto a Dios, tiene tanta sed de Él, que lo único que puede hacer es enfocarse en Sus atributos- está meditando en este Dios por quien tiene tanta sed, tanto anhelo- y esto lo lleva a alabarle.

Escuchen el salmista en el versículo 3- “porque mejor es Tu misericordia que la vida.” Misericordia se refiere al amor del pacto- el amor de Dios para con Su pueblo- el amor que es el resultado de la relación entre el cristiano y su Dios.

Y fíjense en lo que David dice- que no brinquemos sobre esto de manera rápida. Dice que la misericordia, el fiel amor de Dios, es mejor que la vida. Piénsalo- ¿qué dirías tú que es mejor que la vida? Naturalmente, nadie quiere morir- el ser humano se aferra a la vida- haría básicamente cualquier cosa para prolongar su vida. Satanás dijo, en el libro de Job, “Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.” Si das a una persona en su sano juicio la opción entre su vida y sus posesiones, va a despojarse de sus posesiones, aunque sean muy importantes para él.

Pero aquí David dice que hay algo mejor que la vida- mejor que la cosa a que más nos aferramos como seres humanos- el fiel amor de Dios. Y ésta es la razón por la cual ninguna otra cosa podía satisfacer a David- es la razón por la cual tenía tanta sed de Dios. Y debería ser lo mismo para nosotros- Dios, y Sus atributos, son mejor que la vida- y por eso nada en esta vida nos puede satisfacer.

No hay nada mejor que la vida- nada que tiene más valor que la vida misma- excepto el amor de Dios- Su amor del pacto, el pacto que ha hecho con Su pueblo. ¿Por qué? Porque, puedes perder la vida- pero no puedes perder la salvación. Puedes perder la vida- pero no puedes perder el amor de Dios, Su adopción, la relación con Él. Por eso Pablo dice en Romanos 8:38-39- “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

¿Nosotros también podemos decir, con David, que el amor de Dios es mejor que la vida? Mejor que vivir- como Pablo dijo, “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” ¿Tú piensas así? ¿Dios y Su amor y todos Sus atributos son mejor que la vida para ti- mejor que tu familia, tu trabajo, tus amigos? Y si es así, ¿por qué continuamos buscando la satisfacción en otras cosas, o en otras personas, cuando sabemos que no pueden cumplir esta expectativa?

Puesto que Su misericordia y amor era mejor que la vida, David dice que sus labios le alabarán [LEER vs. 3-4]. Nadie tenía que forzar a David a alabar a Dios- salía naturalmente de sus labios, porque le conocía- porque tenía sed de Él.

Así es para el cristiano- o debería ser. Nadie debería tener que forzarte alabar a Dios en privado- nadie debería tener que forzarte alabar a Dios en la iglesia con los hermanos- nadie debería tener que forzarte a alabar a Dios cuando oras. Le buscas tanto, le anhelas tanto, que las primeras palabras en tus labios siempre son alabanza de Él. Y obviamente, no solamente con los labios, sino con toda la vida- bendecir a Dios en la vida- alzar las manos aquí se refiere a la participación de todo el cuerpo- con todo nuestro ser alabamos a Dios, porque es lo mejor para nosotros.

Que vemos aún más en el versículo 5 [LEER]. Meollo y grosura habla de lo mejor de los sacrificios de los animales que pertenecía a Dios- de lo que fue ofrecido a Dios, era lo mejor. Aquí David dice que Dios es así para él- compara la satisfacción de su alma con la satisfacción física de comer la mejor comida del mundo. Piensa en la mejor comida que has comido en tu vida- ni voy a mencionar ejemplos, porque cada persona piensa diferentemente- pero sabes- casi puedes saberlo ahora en tu boca. Así es Dios para el cristiano- lo mejor de lo mejor. Por eso, solamente podemos ser saciados con Él- nada más satisface.

Pero eso es nuestro problema- no estamos satisfechos en Dios, porque no creemos que Él sea lo mejor de lo mejor. Lo mejor de lo mejor, para nosotros, es estar casado, por ejemplo- tener un trabajo cómodo, que no requiere largas horas pero que paga bien. Lo mejor de lo mejor, para nosotros, puede ser muchas cosas- temporales y materiales- pero no siempre pensamos en Dios así. Por eso no le buscamos ni le alabamos como deberíamos, no tenemos tanta sed de Él- y por eso no estamos satisfechos. No estamos satisfechos porque tenemos sed de las cosas equivocadas. Pero no nos pueden llenar ni satisfacer. Tenemos que entender Dios es lo mejor de todo- tener sed de Él- y así estar satisfechos.

Pero David se dio cuenta que Dios era lo mejor- y por eso, dice el versículo 6 que David va a alabar a Dios [LEER]. Antes David había dicho que buscaba a Dios temprano- ahora nos dice lo que hace en la noche también, sobre su cama- se acuerda de Dios, medita en Él- en Sus atributos, en Su ser.

Porque Él había sido su socorro [LEER vs. 7]. Podía regocijarse en la sombra de Sus alas- Dios era Su ayuda, Su protección. Dios le daba gozo y dominaba sus pensamientos.

En el versículo 8 David dijo que su alma estaba apegada a Dios, porque Su diestra le había sostenido. Apegado habla de un vínculo muy fuerte- como entre un esposo y una esposa- es la misma palabra usada en Génesis 2 cuando Dios habla del hombre dejando atrás padre y madre y uniéndose a su esposa- esa unión, ese apego.

¿Estamos apegados a Dios? O estás apegado a otras personas más que a Dios- más a tu cónyuge, más a tus hijos. O estás apegado a otras cosas. Pero ellos no te pueden sostener en esta vida- puedes vivir sin ellos, pero no puedes vivir sin Dios. Y cuando el cristiano tiene este tipo de sed de Dios, se ve- se ve en su vida, se ve en su hablar- alaba a Dios- no puede sino alabar a Dios, porque le conoce, tiene sed de Él, y su gozo y alabanza sale naturalmente de sus labios, y de toda su vida.

Y en los últimos versículos del salmo podemos aprender también, que

### **III. Cuando tenemos sed de Dios, confiamos en Él**

Porque, al final de este salmo, el tono cambia- que puede parecer raro, pero tiene sentido cuando recordamos el contexto- David está en el desierto, en peligro debido a sus enemigos. Tiene sed de Dios, y

puesto que quiere regresar al lugar en donde estaba la presencia de Dios con Su pueblo- a Jerusalén- pues también tenía que orar que Dios hiciera algo con sus enemigos. Su sed de Dios le lleva a buscarle para vencer a Sus enemigos- que en este momento tal vez parecía imposible, pero por eso confiaba- confiaba en el Dios que conocía, que no iba a dejarle, sino que sabía la sed que tenía de Él, e iba a restaurarle.

Entonces, mientras no deja de alabar a Dios y urgentemente buscarle, David termina el salmo pensando en sus enemigos, los enemigos de Dios, y cómo confía en Dios para ser rescatado.

En el versículo 9 habla de “los que para destrucción buscaron mi alma”- se refiere a sus enemigos- o Saul o Absalón, específicamente- pero no importa quién era, o quienes eran, el punto no cambia- el Dios de David era más fuerte y poderoso que sus enemigos. Por eso ora que caigan en los sitios bajos de la tierra- que mueran, que Dios los quite de esta vida. Ora que sean destruidos a filo de espada, porción de los chacales- habla de su destrucción completa.

Pero en contraste, dice, el rey se alegrará en Dios. Porque aquí, aun en estas circunstancias adversas- en peligro de su vida- ni se enfoca tanto en sus enemigos. Confía en su Dios, y por eso ora así, que Dios le rescate.

Pero es más, porque David, como rey, muchas veces escribe sus salmos no solamente en cuanto a su experiencia, sino también escribe de parte del pueblo. Como rey, era representante del pueblo de Dios. Creo que es así aquí también, porque sabemos que David realmente no quería la muerte de su hijo- y cuando Absalón sí murió en la rebelión, esto quebrantó a David. Aquí es más que David está escribiendo algo que cada persona en el pueblo de Dios puede sentir, y orar- quiere que los enemigos de Dios sean destruidos, no con una actitud de venganza, sino porque tiene tanta sed de Dios, que no quiere que nada la estorbe.

Ahora, ¿por qué pides a Dios que quite tus problemas, tus tribulaciones? ¿Es porque tienes tanta sed de Él que no quieres ningún estorbo? Esa es la razón correcta. Pero generalmente oramos que Dios nos salve de nuestros problemas, simplemente porque no nos gusta sufrir. Pero esa no es la razón correcta. Nuestra sed de Dios nos impulsa a orar con confianza que Dios nos rescate de nuestros enemigos, para que podamos seguir disfrutando nuestra relación con Él.

Entonces, David puede decir que los que confían en Dios serán exaltados- “será alabado cualquiera que jura por Él”- cualquier persona que confía en Dios será rescatada- pero los que mienten tendrán sus bocas cerradas. Cuando tenemos sed de Dios, confiamos en Él- aun ante los enemigos, o las peores pruebas.

**Aplicación-** Entonces, te pregunto- ¿te sientes como David, con esta sed de Dios? Ahora, puede ser que en un sentido sí, pero diferente que David aquí- porque tú tienes sed de algo que no entiendes todavía- es decir, has estado buscando, pero nunca has sabido para qué- qué estás buscando.

Tu alma tiene sed- puede sentir un vacío- pero puesto que no puedes decir, “Dios, Dios mío eres Tú,” nunca has encontrado satisfacción en tu vida- nunca has encontrado lo que te puede llenar. Has intentado llenar este vacío con el alcohol, con las drogas- o con las relaciones con otras personas- novios y novias, esposos y esposas- o con comida- o con el entretenimiento. O tal vez, ahora, aun has intentado llenar el vacío con la iglesia. Pero todavía tienes sed.

Pues, así es cada ser humano que nace en este mundo- nace con sed- nace con un anhelo de algo más allá de sí mismo. Naturalmente, estamos en el desierto, sin agua, y sin la posibilidad de encontrar agua. Vivimos aislados de todo bien, en sequedad.

Si esto te describe, ¿sabes lo que tienes? Sed de Dios- sed de lo único que te puede satisfacer. Y no necesitas a una iglesia- no necesitas a alguien- no necesitas esforzarte más. Necesitas el agua viva- que es Cristo.

Leamos Juan 4:7-26 [LEER]. Esta mujer estaba buscando algo- algo para llenar el vacío en ella. ¿Cómo sabemos? Había tenido 5 esposos, y en ese momento estaba viviendo con aún otro hombre. Así es la persona sin Dios- sin Cristo- busca y busca y no encuentra- tiene sed, y solamente encuentra el agua temporal.

Cuando Cristo le dijo que Él tenía agua viva- que tenía agua para que ella nunca tuviera sed jamás- ella dijo, “Señor, dame esa agua, para que no tenga sed, y ni venga aquí para sacarla.” Ella sabía que le faltaba algo- pero estaba buscando en los lugares equivocados- en las personas. Estaba buscando algo temporal- así como tú, tal vez.

Y Cristo tenía que cambiar completamente su perspectiva tan limitada- tan temporal- y decirle, “no, estás pensando nada más conforme a tus pensamientos finitos. Yo soy mucho más grande- yo puedo darte la satisfacción eterna que has buscado toda tu vida pero nunca has encontrado.”

Es lo que David había experimentado- por eso su sed de Dios en nuestro salmo era diferente- porque le conocía- ya era su Dios- y su sed era de querer más y más de Él.

Pero esa era la diferencia entre la sed de David y la sed de esa mujer- David sabía cómo tener su sed satisfecha- saciada. Tal vez iba a pasar por momentos de anhelo debido a la dificultad y la prueba- pero tenía el agua viva. Pero la mujer no- no tenía el agua viva, y por eso estaba viviendo sin la posibilidad de tener su sed satisfecha.

¿Y tú? ¿Tienes sed que no has podido saciar? ¿Estás buscando por algo que todavía no tienes? Escucha la Palabra de Dios por medio del profeta Isaías- “A todos los sedientos: Vengan a las aguas; y los que no tienen dinero, vengan, compren y coman. Vengan, compren sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastan el dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no sacia?”

Ven a Cristo- porque no vas a encontrar lo que estás buscando en ningún otro lugar. Ven a Dios- al Dios verdadero- no a un dios que has inventado en tu mente que no te puede satisfacer. Ven al Dios santo, reconociendo que no puedes en ti mismo porque eres un pecador, un vil rebelde en contra de Dios- pero reconociendo que Él mismo, santo y justo, en Su amor proveyó una manera para ser salvo, para conocerle, y recibir el agua viva. Ven a Dios, para que puedas alabarle y confiar en Él. Él te va a dar el agua viva, y saciar tu sed.

Y cristiano, si ya has recibido esta agua viva- ya perteneces a Dios- puedes decir, “Dios, Dios mío eres Tú,” ¿por qué no tienes tanta sed de Él? Ahora, no es una sed que no puede ser saciada, sino una sed de conocer más a Dios y alabarle más y confiar más en Él, para continuar en Su presencia y crecer en tu relación con Él. ¿Es suficiente para ti que te salvó del infierno, y ahora no tienes mucho anhelo de Él?

Espero que no. Por eso, aun como cristianos, tenemos sed de Dios. A veces como David, debido a las pruebas y las circunstancias. O a veces, debido a nuestro propio pecado- nos falta algo, tenemos sed otra vez- porque nos hemos alejado de Dios. Él no se ha movido- pero nosotros sí- hemos tomado el camino de nuestro propio pecado, y por eso sentimos el alejamiento.

Tal vez hoy Dios te ha dado sed otra vez- sed que habías perdido, porque has estado enredado en otras cosas. Ahora tal vez ya no estás contento en cómo están las cosas. Tu trabajo no te satisface- y no debería. Tus relaciones con otros no te satisfacen- y no deberían. Solamente Dios- solamente Cristo- te puede satisfacer. ¿Tienes sed de Él otra vez- como antes? O si no, ¿por lo menos te das cuentas que es lo que necesitas otra vez, y quieres que Dios lo obre en ti?

Si es así- hermanos, ahora, cuándo tenemos sed de Dios, ¿cómo le encontramos? Pues, en Cristo. Cristo es “el resplandor de su gloria [la gloria de Dios], y la imagen misma de su sustancia.” ¿Tienes sed de Dios? Le vas a encontrar en Cristo. Ahora, ¿cómo hallamos a Cristo? En Su Palabra.

Y Dios quiere que le encuentres- quiere que regreses a tu primer amor, a tu relación íntima con Él como antes. Por eso dice en Jeremías 29:13, “Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón.”

**Conclusión-** Entonces, hermanos, ¿anhelamos a Dios, tenemos sed de Él? Se ve en nuestras vidas- se ve lo que es más importante- se ve lo que es de que tenemos sed. ¿Dios es mejor que la vida para ti? Hay una historia de una mujer piadosa quien había perdido a su esposo y su único hijo- ellos habían muerto- y cuando se acercó el día de su muerte, ella tenía la confianza de estar con ellos otra vez, en el cielo. Por eso, uno de sus familiares quería consolarla, y dijo, “muy pronto vas a ver a los dos”- vas a ver a tu esposo y tu hijo otra vez. Y la mujer respondió, “Cristo primero.” Quería ver a Cristo primero, antes de su esposo, antes de su hijo.

Así es cuando tenemos sed de Dios- Él es mejor que la vida, mejor que la familia, mejor que todo. La relación familiar es muy fuerte. Imagina que tú hayas perdido a tu esposo o esposa- o tu hijo o hija- y tienes la confianza que está en el cielo. ¿Es eso lo que estarías esperando en el día de tu muerte? ¿Ver a tu hijo otra vez? ¿O te daría más gozo ver a tu Dios?

¿De qué tienes sed? Los hijos de Dios tienen sed de Él.